



Nota conceptual para una sesión temática sobre

Empleo decente para los jóvenes: eliminar el empleo peligroso de los jóvenes

en la 5ª Conferencia mundial para la eliminación del trabajo infantil, Durban, Sudáfrica

Miércoles 18 de mayo 14:45 - 16:30

Antecedentes

Un gran número de jóvenes trabajadores de entre 15 y 24 años desempeñan trabajos peligrosos, incluidas las peores formas de trabajo infantil. Los datos disponibles sobre el empleo juvenil indican que este grupo está sobrerrepresentado en la economía sumergida, así como en las formas de empleo atípicas y en el trabajo de temporada. Antes de la pandemia de COVID-19, casi el 77 por ciento de los jóvenes que trabajaban lo hacían en empleos informales, en comparación con el 57,9 por ciento de los trabajadores adultos, un porcentaje que se estima que ha aumentado mucho debido a la recesión económica y a la creciente crisis de los refugiados. Los trabajadores en estas situaciones son menos visibles para las autoridades encargadas de velar por la salud y la seguridad, y a menudo se ven privados de una formación adecuada en materia de seguridad y salud y de otras medidas de prevención, así como de una representación sindical efectiva, todo lo cual hace más probable que se encuentren en condiciones de trabajo peligrosas.

El trabajo peligroso para los jóvenes merece una actuación urgente. Las estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil indican que de los 160 millones de niños que trabajan, casi la mitad lo hacen en condiciones peligrosas (79 millones). El trabajo infantil es más frecuente entre los niños que entre las niñas en todas las edades. Sin embargo, cuando se consideran las tareas domésticas realizadas durante 21 horas o más a la semana, la brecha de género se reduce y, algunas de las peores formas siguen estando subestimadas, como la explotación sexual o el trabajo doméstico, que afecta especialmente a las niñas. 35 millones de niños que trabajan tienen entre 15 y 17 años y, aunque hayan alcanzado la edad mínima legal para trabajar, no se respeta su derecho a un trabajo seguro y decente. Muchos de ellos siguen trabajando en el sector agrícola y se enfrentan a un gran número de amenazas para su salud y bienestar, como la conducción de maquinaria pesada, la exposición y manipulación de pesticidas tóxicos, las temperaturas climáticas extremas, el aislamiento y el transporte de cargas pesadas. Por lo tanto, es en el grupo de edad de 15 a

17 años donde los objetivos de eliminar el trabajo infantil, abordar el déficit de trabajo decente para los jóvenes y garantizar la seguridad y la salud en el trabajo se unen de forma más explícita.

La pobreza no es la única, pero sí la mayor causa que impulsa a los niños a trabajar. Cuando las familias no pueden permitirse satisfacer sus necesidades básicas como la alimentación, el agua, la educación o la atención sanitaria, los niños se vuelven más vulnerables al trabajo infantil. Por el contrario, cuando los padres tienen acceso a puestos de trabajo decentes, pueden sustentar la educación de sus hijos durante más tiempo, en mejores escuelas, lo que les permitirá acceder a su vez a mejores puestos de trabajo en el futuro. Del mismo modo, los jóvenes que proceden de familias discriminadas o que trabajan en régimen de servidumbre tienen más probabilidades de acabar en las peores formas de trabajo infantil.

Incluso en tiempos mejores, los jóvenes se enfrentan a una situación difícil en el mercado laboral. Antes de la pandemia de COVID-19 tenían alrededor de tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos. Ahora la crisis amenaza con exacerbar las desigualdades existentes dentro de los países y entre ellos. La crisis de COVID-19 ha afectado gravemente a los mercados laborales de todo el mundo, perjudicando a los jóvenes más que a otros grupos de edad. La proporción de jóvenes sin empleo, educación o formación ha aumentado en muchos países y aún no ha vuelto al nivel anterior a la crisis en la mayoría de los casos, especialmente cuando se trata de trabajos peligrosos.

Temas tratados

Esta sesión profundizará en los principales retos y oportunidades para apoyar la transición de los jóvenes de 15 a 24 años hacia un trabajo decente, especialmente cuando han vivido un empleo peligroso o riesgos para la seguridad y la salud en el trabajo. El panel expondrá las acciones, los progresos realizados, las buenas prácticas y los retos que apuntan al doble objetivo de eliminar el trabajo infantil e impulsar la calidad y la protección de los jóvenes en el mercado laboral, teniendo en cuenta las cuestiones de género y de no discriminación. Para poner el tema en perspectiva, también se hablará de la situación de las familias. En particular, algunos ponentes explicarán el impacto positivo de la lucha contra la discriminación y la mejora de los medios de subsistencia de los hogares vulnerables en la reducción del trabajo infantil, el acceso a una buena educación para los niños y, en última instancia, en el trabajo decente para los jóvenes, incluso a través de algunos ejemplos de formación profesional para promover el espíritu empresarial.

